

EN POCAS LINEAS MEDITACION HISTORICA DE LA CIERVA

Con muchos *ex ministros*, sin ningún ministro, público numeroso, personalidades muy relevantes de la política y de la milicia, amigos y también adversarios, Ricardo de la Cierva que, entre sus varios saberes, es ante todo y sobre todo un historiador —cosa que no le perdonan los extremistas de la izquierda y de la derecha— ha pronunciado una conferencia en el Club Siglo XXI, que él ha titulado «Historia para el futuro» y cuyo contenido denso, pero claro, es digno de meditación profunda.

El conferenciante pidió que para reflexionar sobre la realidad que representa la España de 1975 hay que evitar la sistemática degeneración de las palabras. Dijo que el fascismo había desflorado las palabras, mientras el marxismo totalitario vició sus raíces. Y así, el fascismo, por ejemplo, llamó socialismo nacional a lo que en realidad era totalitarismo imperial, en tanto el comunismo staliniano de la misma época proclamó, nada menos, constitucionalmente aquella desfachatez de definir a la U. R. S. S. de 1936 como la «gran democracia socialista».

La Cierva se hizo esta composición de lugar: «Supongamos que somos ya una democracia europea y que desde ella analizamos la terminología política que venimos empleando en nuestra jerga diaria; excluyamos, desde luego, el «camino» que se hace al riplar y el «reto» de tantas declaraciones que sólo demuestran la rutina de ciertos gabinetes. Coloquemos, junto a nuestra palabra, su desnudo significado. Decimos «justicia social»; debemos decir «miedo social». Decimos «pluralismo»; debemos decir «singularidad». Llamamos «asociaciones» a los «partidos políticos» y «elecciones» a lo que, de momento, sólo son «selecciones». No hemos avanzado mucho en sinceridad a pesar de nuestro repudio oficioso de los «productores» y de los «conflictos». Los historiadores definirán los aspectos retóricos de nuestra época como la antología del eufemismo. Somos, en terminología política, el país más victoriano de Occidente.»

No hay espacio para ampliar el comentario. La meditación histórica de Ricardo de la Cierva tenía un objetivo. Pedir la democratización auténtica de España.—ARGOS.